

Editorial

Cáncer y espiritualidad

Silvio Marinelli / Director

Hace no muchos años, la palabra “oncología” era casi desconocida para las personas de a pie y suscitaba una reacción de misterio e incertidumbre. Ahora este término se conoce más y su relación con el cáncer no permanece oculta detrás de una palabra misteriosa; y al mismo tiempo se ha venido cargando de resonancias emocionales ligadas al miedo, angustia y perspectiva de muerte. La realidad – como en casi todos los fenómenos médico-clínicos - es muy diferente y rica de matices, posibilidades y perspectivas. Los avances en la tecnología médica y de las terapias ofrecen más recursos. El fatalismo de la frase “no hay nada que hacer” deja espacio a una visión más esperanzadora. Efectivamente, muchas de las patologías del #cáncer son curables y la oncología#e convierte en sinónimo de posibilidad y esperanza **1**

Uno de los aspectos más representativos de la oncología es su conexión con los aspectos relacionales, psicológico-emocionales y espirituales del ser humano. La patología del #cáncer involucra a la familia y a la red de amistades, crea un desajuste emocional que repercute en las relaciones interpersonales y aún más en la vivencia personal de quien padece un cáncer o de quien cuida. Este número de Vida y Salud se centra en los aspectos psicológicos.

Desde un punto de vista espiritual se están desarrollando estudios, experimentaciones clínicas e investigaciones para poder ofrecer al enfermo el acompañamiento integral que necesita. Lamentablemente estas iniciativas no están exentas de una especie de “utilitarismo”: “el valor terapéutico de la oración”, la celebración de los Sacramentos para favorecer la sanación, el recurrir a formas alternativas de “terapia” que unen aspectos clínicos con otros religiosos, etc. No se pretende en forma alguna devaluar estas iniciativas, sin embargo, no podemos soslayar el hecho de que se trata de iniciativas enfocadas fundamentalmente hacia un único objetivo: la sanación física. Proponen y alientan una fe – a veces mágica – que pueda resolver el problema de la enfermedad, “eliminándola”.

Pensamos que se deba valorar la espiritualidad no en términos de “utilidad material-corpórea”, sino en su esencia verdadera como la realidad que permite integrar los aspectos de la biografía de una persona – entre ellos la enfermedad, el envejecimiento y la perspectiva de la muerte – en lugar de negarlos o suprimirlos.

La espiritualidad – para los pacientes y los cuidadores – permite satisfacer algunas “necesidades” de tipo espiritual; no se trata sólo de “carencias, vacíos o déficit” (como en el caso de las necesidades fisiológicas o materiales), sino también nos referimos a aquellas potencialidades que aún no han sido desarrolladas por completo o a aquellas expectativas no satisfechas, pero sí deseadas, en el ámbito de lo espiritual: de ser reconocido como persona con un trato digno y amigable, de poder dar y recibir amor, de manifestar la angustia y las preguntas difíciles, de releer la vida propia, de sentido, de perdón, de trascendencia, de manejar el dolor producido por las separaciones y dar continuidad, de auténtica esperanza, de expresar sentimientos religiosos, etc.

Un verdadero acompañamiento conjuga la psico-oncología con la atención a las necesidades de tipo espiritual.